



ACTIVISMO JOVEN



recorridos – desafíos – aprendizajes



- **CIVICUS**
Andrew Firmin, jefe de redacción
Elisa Novoa, coordinadora de participación juvenil
Leonardo Parraga, responsable de participación digital juvenil
Inés M. Pousadela, especialista senior de investigación

- **EQUIPO DE INVESTIGACIÓN JUVENIL**
Mohammed Aziz (Bangladesh) – **Hani Barghouthi** (Jordania)
Yi Kang Choo (Malasia) – **Anna Ferreira** (Venezuela)
Nitchakan Hongkarnjanapong (Tailandia)
Arjama Kalita (India) – **Ian Makamara** (Kenia)
Joanna Makhlouf (Líbano) – **Gum Ja La Nhkum** (Myanmar)

Chae Yeon Kim, asesora en métodos cuantitativos
Zoe Matthews, coordinadora de investigación
Susan Sabano, asesora en diversidad e inclusión
Kara Wong, directora del equipo de investigación

- **GRUPO ASESOR**
Gracia Romeral Ortiz Quintilla,
 enviada del secretario general de la ONU para la Juventud
Maria Malomalo, Restless Development
Saji Prelis, Search for Common Ground
Kejal Savla, Blue Ribbon Movement

- **DISEÑO**
Juliana Pecollo, **Luciana Burak**

- **FECHA DE PUBLICACIÓN: SEPTIEMBRE DE 2023**

Con el apoyo de la

Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo



Norad

E C I D N Í

INTRODUCCIÓN **3**

VÍAS DE ENTRADA **5**

TÁCTICAS **8**

DESAFÍOS **21**

APRENDIZAJES **36**

**ANEXO 1.
METODOLOGÍA Y PROCESO** **38**

**ANEXO 2.
PREGUNTAS DISPARADORAS** **44**

AGRADECIMIENTOS **46**

INTRODUCCIÓN



Algo ha cambiado en los últimos años en la sociedad civil. Tanto las protestas callejeras como las campañas en internet han movilizado la creatividad, capturado la imaginación, dado que hablar y establecido la agenda. Los movimientos por la **acción por el clima**, la **justicia racial** y la **igualdad de género** han cambiado percepciones y puntos de vista a una velocidad increíble. Las movilizaciones masivas han desafiado gobiernos y, en ocasiones, los han cambiado.

Muchos de los movimientos que están detrás de este cambio fueron impulsados por una nueva generación de jóvenes activistas, en gran parte adolescentes y niños, cada vez más frustrados con las instituciones, normas y valores legados por generaciones anteriores. A menudo movilizados por primera vez, los jóvenes activistas están revigorizando los movimientos sociales más antiguos, dándoles una presencia a gran escala

en la calle y aportando nuevas formas de organización. También están creando sus propias estructuras de participación, adoptando tácticas creativas y utilizando las nuevas tecnologías. Incorporan la interseccionalidad en su organización cotidiana, con mujeres jóvenes que asumen cada vez más papeles de liderazgo e integrantes de grupos excluidos que reivindican el valor de sus visiones del mundo.

Son la nueva cara de la sociedad civil. Están ampliando sus límites y desafiando los supuestos sobre lo que es la sociedad civil, qué aspecto tiene y cómo funciona.

La reacción que están experimentando es una prueba de su eficacia. Están sacudiendo el sistema, y los guardianes del sistema -fuerzas estatales y no estatales por igual- están respondiendo en forma de amenazas a su seguridad física, emocional y digital.

Este informe resume las conclusiones de un proyecto de investigación participativa de 10 meses de duración encargado por CIVICUS y nuestro Equipo de Acción Juvenil y llevado a cabo por un equipo intergeneracional de 14 investigadores, 11 de ellos con edades comprendidas entre los 18 y los 30 años.

Nuestra investigación persiguió tres objetivos principales. En primer lugar, mejorar la comprensión del estado global del activismo impulsado por jóvenes, sus agendas, discursos, modelos de organización, tácticas de movilización y formas de operar, centrándonos en cómo difieren de otras formas de organización. En segundo lugar, dar más visibilidad al trabajo del activismo juvenil, sus victorias y los desafíos que enfrenta. Y, en tercer lugar, contribuir al creciente cuerpo de evidencia del impacto del activismo juvenil.

Partiendo de las tendencias clave identificadas en investigaciones documentales previas, nuestra investigación pretendió destacar un segmento poco estudiado del activismo juvenil: el de los activistas y grupos informales liderados por jóvenes¹ del sur global, con especial énfasis en los no angloparlantes. Con el fin de documentar experiencias, suscitar el diálogo e incentivar una mayor colaboración, el diseño de la investigación se basó en la escucha activa.

Este informe se basa en entrevistas realizadas en 12 idiomas con 103 activistas de 55 grupos liderados por jóvenes de 25 países.

1. Se considera que los grupos están liderados por jóvenes si los puestos de liderazgo y toma de decisiones están ocupados predominantemente por personas menores de 30 años. A efectos de esta investigación, se preguntó a los grupos participantes si se identificaban a sí mismos como "liderados por jóvenes". Los grupos se definen como "fundados por jóvenes" en lugar de "liderados por jóvenes" cuando, habiendo sido creados por personas menores de 30 años, están liderados en la actualidad por personas mayores de 30 años, incluidos a menudo los miembros fundadores.

Estos grupos trabajan en diversos ámbitos, los más populares de los cuales son la educación, el liderazgo juvenil y los derechos humanos, y son de todos los tamaños: el 44% tiene menos de 50 miembros activos y el 25% cuenta con 500 o más. La mayoría -alrededor del 56%- son organizaciones registradas, pero más del 65% se describe como de estructura de liderazgo descentralizada y el 78% afirma depender en gran medida del voluntariado². A lo largo de este informe, nos referimos a todos ellos como grupos de la sociedad civil, término que engloba todos los agrupamientos, desde pequeños grupos locales informales que se identifican como movimientos, redes o colectivos, hasta organizaciones formales más grandes presentes a escala nacional o internacional.

Este informe arroja luz sobre los factores que influyen en el ingreso de personas jóvenes en el activismo, las tácticas y herramientas que utilizan para generar impacto, los desafíos que enfrentan y la forma en que los afrontan, y las lecciones que ellos -y todos nosotros- han ido aprendiendo en el trayecto.

Este informe concluye con una serie de preguntas que surgieron durante el proceso de investigación, con la esperanza de que puedan ayudar a impulsar el debate sobre las formas que debe tomar el apoyo al activismo juvenil y a los grupos liderados por jóvenes. El objetivo es garantizar que el apoyo proporcionado sea eficaz y llegue en la forma, el momento y el lugar en que se necesite, sin influir indebidamente sobre sus prioridades y sus agendas.

2. La estructura de liderazgo, la dependencia del voluntariado y la situación legal se utilizan como indicadores indirectos para evaluar la formalidad, partiendo del supuesto de que los grupos menos formales tienden a ser más dependientes del trabajo voluntario, es menos probable que estén registrados y es más probable que operen bajo una estructura de liderazgo descentralizada.



VÍAS DE ENTRADA



Para muchos y muchas jóvenes activistas, la motivación para crear grupos donde conectar con otros que se enfrentan a problemas similares y trabajar juntos para abordar sus causas profundas surge de sus propias experiencias personales de dolor, indignación o malestar. Que “lo personal es político” podría perfectamente ser su lema.

Para una integrante del Centro Internacional de Psicología para la Paz, la motivación para crear un grupo que trabajara en psicología, conflictos y consolidación de la paz surgió de su experiencia de vida en una zona de conflicto. Trabajar por el cambio social se volvió, como lo expresa la persona entrevistada, una forma de “convertir el dolor en pasión”. El mismo entrevistado subraya la continuidad, en su contexto, entre el activismo y la vida cotidiana: “Lo que ustedes [CIVICUS] consideran activismo [para nosotros] es apenas supervivencia cotidiana”.

Uno de los fundadores de LUCHA, una organización juvenil que promueve la participación ciudadana y los derechos humanos de la juventud en la República Democrática del Congo (RDC), explica que “LUCHA nació de la indignación”. El nombre completo del grupo en francés es “Lutte pour le changement” (Lucha por el cambio) pero, dada su inspiración en la Revolución Española, se identifica con la palabra española “lucha”. Sus fundadores quisieron demostrar que el cambio era posible.

Para la fundadora del grupo taiwanés With Red & Period Museum, el primer grupo de sociedad civil del país en abordar el tema de la pobreza menstrual, la inspiración para convertirse en “activista menstrual” nació de un sentimiento de perplejidad que la llevó a hacerse cuestionamientos más profundos sobre cuestiones de género:

Soy activista menstrual desde que empecé a menstruar. Empecé en forma individual: me movía la curiosidad de saber por qué la menstruación resulta tan desagradable que no estamos dispuestos a hablar de ella.

A veces la acción viene catalizada por la comprensión de que hay situaciones que se suelen presentar como “naturales” e inmutables pero que realmente no lo son. Una activista de Bangladesh, por ejemplo, explica que su inspiración y motivación surgieron de darse cuenta de que en otras partes del mundo las mujeres y las niñas tenían derechos y oportunidades que les eran negadas a las mujeres y niñas de Bangladesh:

Nuestras mujeres y niñas tienen pocas oportunidades de salir o hacer nada porque los hombres religiosos, supersticiosos y demasiado conservadores, piensan que las mujeres solo sirven para las tareas del hogar... Al ver los estilos de vida de las mujeres y niñas de otras comunidades del mundo, nos sentimos inspiradas y motivadas para hacer algo por nuestras mujeres y niñas con la esperanza de que ellas también puedan lograr lo que se proponen.





Una activista de Mali recuerda que se le ocurrió formar un grupo hace una década, a los 14 años, cuando se dio cuenta de lo siguiente:

Las niñas de mi edad no iban a la escuela y no podían salir de casa cuando querían. Deseaban seguir estudiando, pero tenían miedo de lo que podrían hacer los yihadistas.

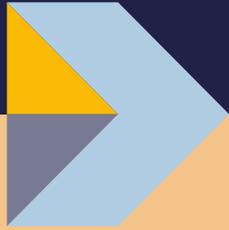
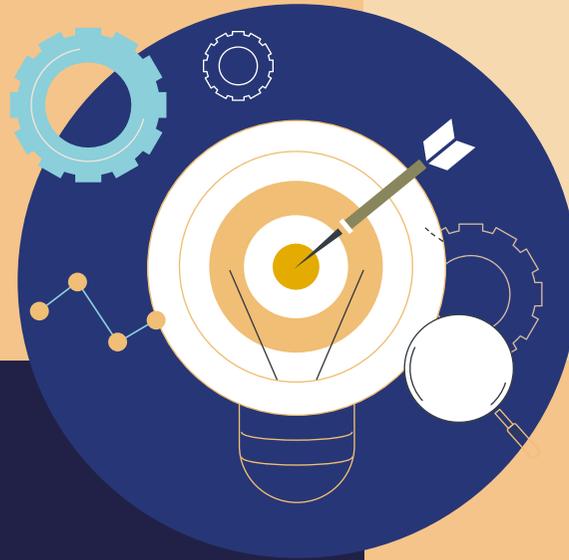
Para quienes se unen a un grupo existente en lugar de fundar uno propio, las motivaciones a menudo tienen que ver, al menos en parte, con el sentimiento de pertenencia y camaradería que ofrece el grupo. Este sentimiento de comunidad es también uno de los principales factores que explica el compromiso sostenido, junto con el acceso a oportunidades de aprendizaje y liderazgo. Como dice una integrante de DAKILA, un grupo de Filipinas, muchas cosas cambian en la vida, pero el grupo “siempre está ahí. Es una constante. Es una forma de vida”.

La mayoría de los y las participantes en la investigación se centran en lo que les hizo ingresar al activismo en general, más que en su elección de involucrarse en grupos específicamente de jóvenes. Sin embargo, una activista hondureña, integrante de El Milenio, pone en palabras una idea que posiblemente muchos compartan:

Antes no sentía que tuviera un lugar donde decir lo que pensaba. Intentaba participar en conversaciones de adultos, pero no me identificaba con ellos.

Otra vía de ingreso al activismo -típica entre los movimientos diaspóricos, pero también bastante frecuente en los movimientos por el derecho a la tierra- son las conexiones familiares con experiencias de lucha de generaciones anteriores. Esta responsabilidad heredada es lo que -según miembros de People of East Turkistan (POET), una red de jóvenes uigures con base en Australia- les diferencia de otros jóvenes: “somos la próxima generación que tomará el relevo y el liderazgo”. Una experiencia similar es referida por una integrante de Estudiantes por un Tíbet Libre criada en Boston, Estados Unidos, quien no logra identificar claramente el momento preciso de su entrada en el activismo, ya que en su comunidad era natural que los niños participaran desde pequeños en actividades comunitarias.

En estos casos, la distinción entre pertenencia a un movimiento y pertenencia a una comunidad no siempre está clara: pertenecer a una comunidad puede ser sinónimo de pertenecer a un movimiento. Como lo explican integrantes de un grupo comunitario de Tailandia, quienes colaboran con el grupo no se consideran “voluntarios/as”, sino simplemente parte de la comunidad, por lo cual se sienten obligados a contribuir a las actividades del grupo. En consonancia con esto, las edades de los “miembros activos” de este grupo oscilan entre los cinco y los 60 años.



TÁCTICAS



Las tres principales áreas de trabajo de los grupos participantes son la educación, el liderazgo juvenil y los derechos humanos. Pero la lista de temas adicionales mencionados revela la impresionante amplitud del activismo juvenil. En orden de prevalencia, estos incluyen: paz y seguridad, rendición de cuentas y gobernanza democrática, derechos de mujeres y niñas, clima y medio ambiente, medios de subsistencia y empleo, emergencias humanitarias, discapacidad, derechos de los pueblos indígenas, derechos de las personas LGBTQI+, migración y desplazamiento, derechos sexuales y VIH/SIDA, bienestar infantil, derechos digitales, cuestiones raciales, y agua, saneamiento e higiene.

Muchas organizaciones lideradas por jóvenes y con una cantidad significativa de membresía joven no se describen a sí mismas como “organizaciones de juventud” porque trabajan en cuestiones no específicamente juveniles e incluyen a miembros con identidades múltiples.

A menudo resultó complicado atribuir etiquetas preestablecidas a las respuestas a una pregunta abierta sobre el foco del activismo. Aunque resulten útiles para donantes, profesionales del desarrollo y académicos a la hora de, por ejemplo, organizar flujos de financiación, gestionar proyectos y definir áreas de estudio, estas etiquetas demostraron ser menos útiles para entender el activismo juvenil, que tiende a ser multidimensional e interseccional. Esto podría explicar la prioridad otorgada a la educación, el liderazgo juvenil y los derechos humanos: más que cuestiones aisladas, pueden considerarse valores fundamentales que guían la forma en que los grupos hacen su trabajo.

Ante una pregunta abierta sobre sus tácticas, por lejos la más mencionada fue la capacitación y la formación, seguida del activismo -el uso de la creatividad y la cultura para generar cambios-, la creación de redes y coaliciones, y la colaboración entre movimientos. Otras



tácticas utilizadas, en orden de prevalencia, son la incidencia estratégica, las protestas y la movilización comunitaria, la investigación y la generación de conocimiento, la promoción de valores y modos de vida alternativos, la colaboración con medios de comunicación y el uso innovador de herramientas digitales. El hecho de que muy pocos grupos mencionen las herramientas digitales como elemento central de su trabajo, a contramano de la abundante investigación que muestra una creciente dependencia de las herramientas digitales por parte de activistas de todas las edades, podría estar indicando que entre estos grupos su uso se da por sentado hasta el punto de que no merece ser mencionado.

Las marchas temáticas, las caminatas interurbanas y las campañas de limpieza son ejemplos de tácticas de movilización que utiliza el activismo joven para fomentar la participación ciudadana y sensibilizar a la opinión pública sobre cuestiones sociales críticas. Estos actos masivos y de gran visibilidad les permiten apelar a sectores transversales de la sociedad y ofrecen múltiples vías de participación y oportunidades de colaboración a grupos que trabajan en distintos temas. En algunos contextos, sin embargo, las movilizaciones masivas tienden a asociarse con la violencia, por lo que los grupos optan por métodos alternativos, por ejemplo basados en las artes.



Los grupos y movimientos juveniles están explorando formas de elaborar sus propios productos de investigación y conocimiento, a menudo señalando su necesidad de apoyo técnico para desarrollar capacidades de investigación y difundir los resultados. Algunos llevan a cabo estudios de forma independiente para reunir datos y evidencia que refuerce su incidencia y apoyen el trabajo de otros activistas, mientras que otros se asocian con instituciones académicas para documentar y llamar la atención sobre los problemas que afectan a sus comunidades. Muchos grupos insisten en que la investigación local desempeña un papel crucial en la descolonización del conocimiento y ayuda a colocar en el centro las experiencias, perspectivas y voces de las comunidades.

Tanto los jóvenes activistas que trabajan en espacios cívicos relativamente abiertos como aquellos que se encuentran en contextos autoritarios y en sociedades afectadas por conflictos suelen crear plataformas para que el público de todas las edades debata sobre cuestiones que le resultan importantes. En entornos donde el espacio cívico está muy restringido, utilizan grupos de Facebook y aplicaciones de acceso público como Clubhouse para facilitar el diálogo. Cuando es posible reunirse en persona también organizan círculos de diálogo, y en las zonas rurales y de difícil acceso suelen establecer centros físicos.

Los grupos juveniles también forman asociaciones estratégicas con medios de comunicación tradicionales y comunitarios para ampliar su alcance y aumentar la visibilidad de sus actividades. Algunos en África y Asia utilizan la radio para sensibilizar y educar a los oyentes sobre temas concretos. En otros contextos, establecen relaciones con periodistas y medios de comunicación, lo que se traduce en una cobertura más precisa y completa de su trabajo y de las cuestiones que defienden. En todas las regiones, los grupos utilizan las redes sociales y plataformas en línea para compartir sus mensajes, coordinar la participación y difundir llamados a la acción.



➔ EL PROCESO COMO PRÁCTICA

No siempre está clara la distinción entre los problemas que los jóvenes activistas intentan resolver y los métodos que utilizan para abordarlos. A menudo, el proceso mismo es el resultado buscado.

El Centro Internacional de Psicología para la Paz, por ejemplo, aborda los problemas psicológicos de las comunidades en zonas de conflicto a través de iniciativas comunitarias. Ofrece espacios seguros para que los jóvenes que participan en sus actividades reflexionen, compartan, expresen y se hagan cargo de sus narrativas en el proceso.

El Equipo de Voluntarios Basreón, un movimiento de jóvenes abogados y otros jóvenes que luchan por la reforma electoral en Irak, incorpora los valores democráticos en todo lo que hace, incluidas sus operaciones internas:

Nuestras actividades se basan en valores democráticos. Celebramos reuniones semanales. Hablamos, discutimos y debatimos entre nosotros. Trabajamos como pares y cada voz cuenta. Escuchamos las opiniones de los demás y decidimos

por mayoría. [Practicamos] la democracia real, a diferencia de los partidos que nos gobiernan.

Los procesos para debatir cuestiones importantes, tomar decisiones estratégicas y consultar a la comunidad representan a menudo la herramienta más potente de estos grupos, como lo expresan una activista de Mali y un integrante de Savoir Vivre en la RDC:

Nuestras reuniones son nuestra principal estrategia. Hablamos de los desafíos que enfrentamos como movimiento, de cómo mitigarlos y de nuestros próximos pasos para ayudar a los jóvenes que nos necesitan. La opinión de cada miembro se tiene en cuenta a la hora de definir objetivos y actividades.

Nuestra táctica más eficaz es el compromiso activo. Así es como llevamos a cabo todos nuestros proyectos. Al consultar e incluir a nuestros jóvenes participantes en el proceso, nos aseguramos de que las actividades sean relevantes para ellos.

CAPACITACIÓN

Dado que se centran sobre todo en la educación, la mayoría de los grupos juveniles de nuestro estudio emprenden iniciativas de capacitación y formación.

Éstas tienen la ventaja de poder llevarse a cabo con recursos relativamente limitados y en colaboración con instituciones educativas establecidas, como escuelas y universidades. Siempre y cuando sean viables y se ajusten a los valores y la misión del grupo, estas colaboraciones ayudan a aumentar el alcance y la escala de los proyectos. Ofrecen acceso a bajo costo a un público joven y a buenas instalaciones, refuerzan la visibilidad y la legitimidad pública de los grupos y les brindan la oportunidad de influir en la toma de decisiones sobre los programas y sus contenidos.

En Taiwán, With Red & Period Museum colabora estrechamente con el sistema educativo nacional y otras partes interesadas públicas y privadas. Elabora contenidos educativos y planes didácticos para profesores y organiza un curso semestral sobre equidad menstrual en la Universidad Nacional de Taiwán. También imparte formaciones especializadas a trabajadores sociales, tomadores de decisiones y empresarios.

Greenish, un emprendimiento social egipcio liderado por jóvenes, promueve el desarrollo sostenible en comunidades afectadas por el cambio climático. Apoya a estudiantes universitarios en la búsqueda de soluciones comunitarias a los problemas ambientales mediante un modelo de formación escalonado: los contenidos se dividen en unidades manejables y los formadores ofrecen niveles decrecientes de apoyo a medida que los estudiantes van asimilando nuevos conceptos y dominando nuevas habilidades. El grupo forma a una red universitaria establecida de clubes Greenish, cuyos miembros luego reproducen los talleres con otros universitarios.



Al finalizarlos se invita a los estudiantes interesados a seguir desarrollando sus ideas en un “campo de entrenamiento”, tras el cual una selección de participantes recibe financiación para llevar sus ideas a la práctica.

Otros ejemplos de colaboración con instituciones de educación formal con el fin de introducir nuevos contenidos en los planes de estudio los ofrecen DAKILA en Filipinas y Tarim Network en los Estados Unidos. DAKILA introduce contenidos de derechos humanos en las universidades a través de un festival itinerante de cine sobre derechos humanos que se celebra cada dos años. Tarim Network, una red de jóvenes de la diáspora uigur gestionada por voluntarios, colabora con la Universidad de Madison-Wisconsin para reforzar la oferta de cursos de lengua uigur y se ha asociado con la Universidad de Harvard para lanzar una antología de literatura uigur.

Muchos grupos, sin embargo, trabajan al margen del sistema educativo formal, sea porque no han encontrado una vía de entrada a éste o por razones estratégicas. Entre estos últimos se cuenta un grupo juvenil de promoción de los derechos humanos de las niñas en Mali que su líder formó cuando tenía 14 años. Este grupo proporciona formación sobre asuntos estigmatizados de salud

reproductiva, la cual es intencionadamente impartida en entornos informales por ser más accesibles para las niñas que no van a la escuela. Asimismo, moviliza a las fuerzas de seguridad locales para que acompañen a las niñas en zonas controladas por los yihadistas, de modo de poder llegar a ellas. El grupo también promueve la educación de las niñas y a través de la radio comparte mensajes contra prácticas tradicionales nocivas como el matrimonio infantil y la circuncisión femenina.

En Myanmar, un grupo formado tras el golpe de Estado de febrero de 2021 gestiona una escuela comunitaria que ofrece educación gratuita basada en valores liberales e instrucción en liderazgo a jóvenes que han optado por abandonar el sistema educativo estatal, actualmente manejado por los militares. Este grupo, que solicitó mantener el anonimato por motivos de seguridad, explicó que también mantiene la escuela como forma simbólica de protesta contra el gobierno militar.



LA EDUCACIÓN COMO ARMA REVOLUCIONARIA

Revolución Educativa es un movimiento liderado por jóvenes que pretende transformar radicalmente el sistema educativo en Irak y en otros países de renta baja del mundo árabe. Sus fundadores son jóvenes activistas y educadores que se unieron por primera vez en 2015 para impartir clases extraescolares informales de pensamiento crítico a niños en edad escolar.

Uno de sus fundadores rememora esos primeros tiempos:

No podíamos alquilar ni conseguir un local para llevar a cabo nuestras actividades, así que convertí mi dormitorio en un aula. Reunimos a los niños de la zona que no tenían acceso a una escolarización de calidad y les enseñamos a argumentar, dialogar y formar opiniones utilizando nuestros propios materiales educativos.

Empezaron a promocionar sus actividades en redes sociales y su crecimiento fue tal que hoy en día cuentan con grupos de voluntarios en las 18 provincias de Irak y en varios otros países árabes. Aprendiendo de la experiencia, identificando las lagunas del sistema educativo formal y desarrollando enfoques alternativos:

Fue como un experimento. No teníamos ninguna investigación sistemática sobre qué métodos serían más eficaces con nuestros alumnos, así que [en función de la experiencia] fuimos entendiendo qué funcionaba y qué cosas se podían hacer de otra manera.

Este aprendizaje sirvió de base para el trabajo de incidencia y campaña de Revolución Educativa. El grupo exhorta a los gobiernos y a las escuelas que aumenten la financiación educativa y reformen sus métodos tradicionales de aprendizaje, basados en la memorización. Organiza manifestaciones coordinadas en todo el país y colabora estrechamente con medios de comunicación nacionales para ganar visibilidad. A través de la colaboración con movimientos similares de la región, realizó un estudio en 22 países con el objetivo de comprender mejor el estado de la educación en el mundo árabe y debatir la eficacia y replicabilidad de sus métodos.

Si bien el grupo busca y obtiene permisos para ciertas actividades, sigue sin estar registrado y se autofinancia con las contribuciones de sus miembros y algunas donaciones.



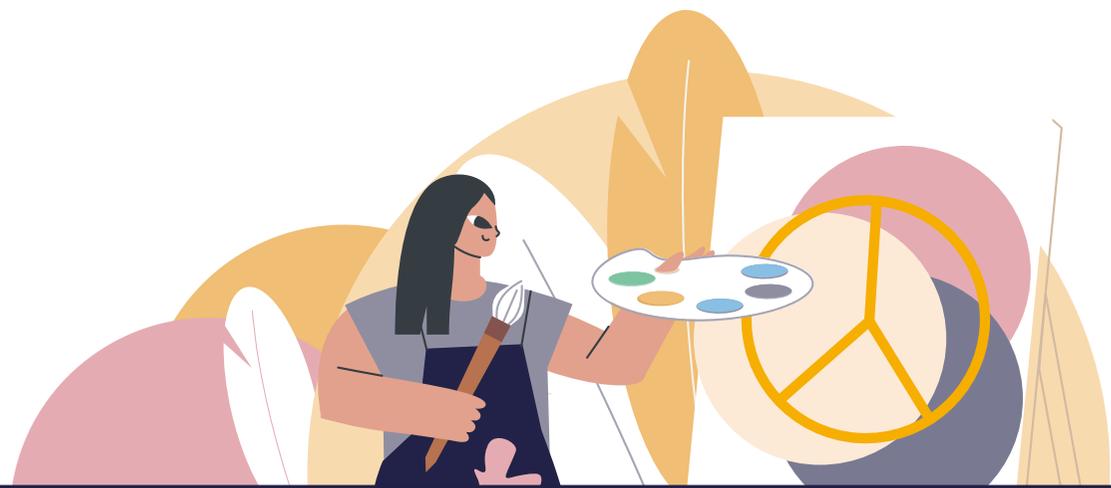
ARTIVISMO Y EXPRESIÓN CULTURAL

Mediante la combinación de activismo y arte, el activismo aprovecha el poder de la expresión creativa para despertar emociones, fomentar el pensamiento crítico e inspirar a la acción. Como lo expresa una activista filipina, el arte “agrada a todo el mundo. Es la forma más fácil de movilizar a la gente”.

Dado que suele considerarse una expresión cultural inofensiva, el activismo basado en las artes tiene el potencial de atraer menos escrutinio que otras formas de organización política. Por lo tanto, ha sido especialmente valioso para activistas que se mueven en espacios cívicos restringidos.

El alcance y la influencia uso de tácticas artísticas aumenta cuando se integran prácticas y tradiciones que resultan familiares a la audiencia. Los activistas que logran arraigar sus campañas artísticas en la cultura popular y en las tradiciones locales suelen atraer a un público más amplio que incluye generaciones mayores y personas que no suelen participar en actividades políticas.

Entre los grupos incluidos en este estudio, muchos utilizan la música, la poesía, el teatro y el cine como métodos para involucrar a su público, suscitar conversaciones y compartir mensajes de forma más eficaz. Además, proporcionan espacios para que la gente desarrolle su propia expresión artística: un grupo de América Latina, por ejemplo, organiza talleres de narración para que los participantes se expresen a través de la escritura creativa. También reutilizan y reciclan elementos de la cultura popular para llegar con información a más jóvenes e involucrarlos en las actividades.



▶ ARTE PARA LA PAZ

En 2014, un grupo de jóvenes sirios fundó Peace Makers, una organización cuyo objetivo es promover la paz a través del arte, celebrar el patrimonio sirio y empoderar a la juventud para que desempeñe un rol central en la consolidación de la paz. Una de sus actividades más populares es su gira pacifista, que recorre periódicamente 11 regiones del país. La gira evoca la energía y las imágenes de un bazar, un mercado tradicional que es también un lugar de encuentro donde se forjan conexiones sociales y se fortalece la comunidad.

El bazar itinerante de Peace Makers ofrece talleres de formación, espacios de diálogo y espectáculos artísticos. Si bien los temas que es posible abordar se encuentran limitados por restricciones locales, el grupo trabaja para construir un lugar de no violencia donde los y las participantes puedan relajarse y conectar entre sí. Dirigido por 20 miembros principales, el grupo cuenta ahora con 700 voluntarios y ha podido seguir funcionando a pesar de las restricciones considerables que pesan sobre el espacio cívico.

En Sudán del Sur, Anataban (“Estoy cansado/a” en árabe) moviliza a jóvenes por la paz y la reconciliación mediante el arte. La organización nació de una campaña: en 2016, un grupo de 20 artistas

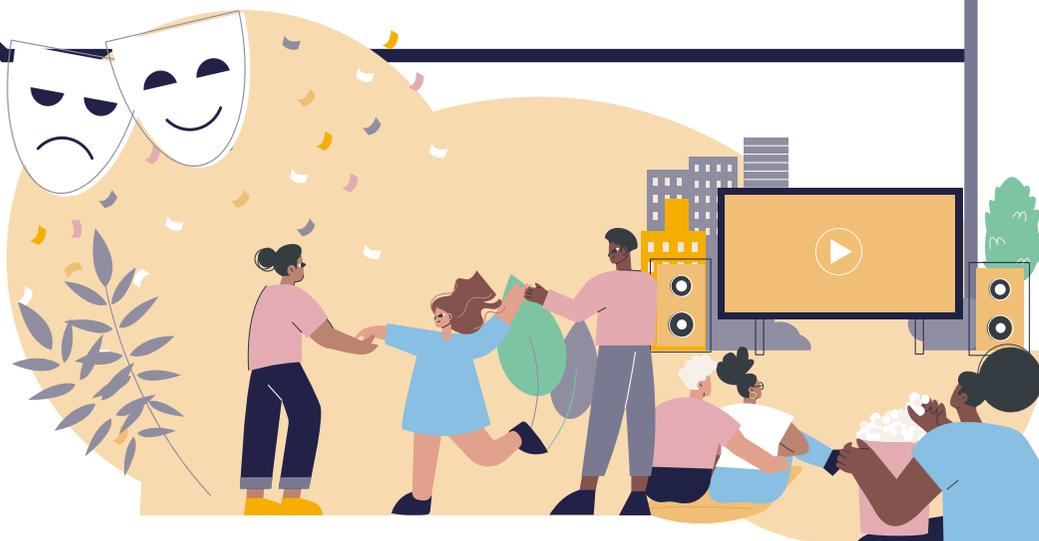
produjo y compartió una canción para expresar su frustración con el conflicto del país y llamar a la acción de todos aquellos que, igualmente frustrados, quisieran un cambio. Esto desencadenó un movimiento que se convirtió en una organización de la sociedad civil registrada. Hoy en día cuenta con 810 miembros organizados en nueve capítulos a lo largo de Sudán del Sur y en comunidades de refugiados en la región. En 2017 puso en marcha el Festival Haggana (“Es nuestro”), que atrajo a más de 5.000 jóvenes de diversas comunidades étnicas. Con el paso de los años, el festival fue creciendo hasta alcanzar los 14.000 asistentes en 2019.

Para Anataban, este festival ha servido para llamar la atención sobre otros temas sociales importantes. En 2020 lanzó “Stop Corona”, una campaña creativa que instaba a la ciudadanía a respetar las normas gubernamentales de prevención del COVID-19 y les ofrecía una plataforma para hacer sugerencias sobre cómo frenar su propagación. Para promover una cultura de diálogo público, Anataban organiza encuentros semanales de micrófono abierto de poesía basados en la tradición local de hacer invocaciones mediante la música y la poesía.

TEATRO PARA LA INCLUSIÓN

Los tres fundadores del Teatro Contra el Viento de Taiwán formaron el grupo en 2015, a sus 18 años. Los tres habían tenido problemas con la ley y querían ayudar a otros jóvenes en situaciones similares a reavivar su pasión por la vida y el aprendizaje y evitar caer en conductas de riesgo.

El grupo utiliza el teatro para reunir a los jóvenes y crear juntos cosas de las que puedan sentirse orgullosos. A través de este proceso de co-creación, los jóvenes adquieren confianza, habilidades laborales y, sobre todo, un sentido de pertenencia y propósito. Una de las claves de su éxito es el cultivo de una mentalidad “Zhong er”, que toma en cuenta la especificidad de los patrones de pensamiento y comportamiento de los adolescentes. Estos patrones específicos se utilizan para fomentar la confianza, incitando a los jóvenes a considerar su juventud, ambición y espíritu rebelde como “superpoderes” que podrían ayudarles a alcanzar sus objetivos.



CINE POR LOS DERECHOS HUMANOS

DAKILA: Colectivo Filipino para el Heroísmo Moderno fue fundado hace 18 años por un grupo de artistas que querían abordar el problema de la apatía política en Filipinas. Durante lo que una de sus fundadoras describe como sus “años de rock and roll”, DAKILA fue una red informal. Organizaba conciertos de música, recitales de poesía y otros eventos públicos para generar compromiso cívico y despertar interés por temas sociales críticos. Según la activista, “su éxito se debió a que era una nueva forma de hacer incidencia y concientizar a la juventud”.

Gracias a la popularidad de los artistas, DAKILA fue ganando apoyo, y hoy es una organización registrada y dirigida por sus miembros, reconocida por su defensa de los derechos humanos y sus campañas. Uno de sus eventos de mayor éxito es el festival de cine sobre derechos humanos, que comenzó como un pequeño festival itinerante y creció gracias a colaboraciones estratégicas con universidades, hasta convertirse en el principal festival de derechos humanos de Filipinas. Se realiza en el área metropolitana de la capital, Manila, e incluye festivales satélite en ciudades de todas las regiones del país. El año anterior a la pandemia recibió a unas 80.000 personas.

LA CULTURA POPULAR COMO TÁCTICA DE INVOLUCRAMIENTO

El Milenio es una plataforma mediática hondureña liderada por jóvenes y dirigida a jóvenes que ofrece un espacio para debatir la situación sociopolítica. Lanzada inicialmente como un blog informal, creció hasta convertirse en una plataforma multimedia que publica artículos de opinión y noticias, alberga un podcast y coordina campañas en redes sociales y eventos presenciales.

Mediante la creación de contenido “digital, divertido y juvenil”, El Milenio atrae a jóvenes que normalmente no tendrían mucho interés por la política. Para transmitir eficazmente sus mensajes, incorpora en sus campañas mediáticas tendencias populares entre los jóvenes. “Hacemos campañas en las redes sociales que son accesibles e interesantes para los jóvenes. Adaptamos nuestros contenidos a nuestro público. Para que sea viral, utilizamos fotos de famosos, nos montamos en las tendencias y utilizamos los sonidos virales de TikTok”, explica la directora del grupo. “Cuando mis padres vieron nuestra publicación de datos sobre participación de jóvenes en las elecciones junto a fotos de Bad Bunny, parecían muy confundidos, y ahí supe que estábamos difundiendo correctamente nuestro mensaje”.

En vísperas de las elecciones presidenciales de 2021, el grupo creó a “Emil”, un bot de WhatsApp que proporcionaba información verificada sobre las candidaturas, incluidas sus áreas de trabajo, filiación partidaria, antecedentes profesionales y académicos y propuestas de campaña.

BIBLIOTECAS POR LOS DERECHOS LGBTQI+

Drishti es un colectivo queer no registrado dirigido por un núcleo de 15 jóvenes. Con sede en la región india de Assam, su objetivo es crear comunidad, solidaridad y toma de conciencia sobre cuestiones sociales críticas, principalmente relacionadas con el género y la sexualidad.

Drishti ha organizado campañas públicas y marchas del Orgullo, pero lo que más le enorgullece es su iniciativa de bibliotecas. En la India, las bibliotecas han sido históricamente utilizadas por el Estado como herramienta política para promover la narrativa dominante. Pero Drishti ha recuperado este espacio cultural, abriendo dos bibliotecas que acogen a miembros de la comunidad, especialmente niños, para reunirse e intercambiar ideas libremente.

Las bibliotecas funcionan también como espacios artísticos y centros de aprendizaje con talleres informales sobre género, identidad y otros temas de interés social impartidos por voluntarios. Las bibliotecas también están equipadas para alojar temporariamente a aquellos miembros de la comunidad que lo necesiten, incluidos jóvenes LGBTQI+.



CONSTRUCCIÓN DE REDES Y COALICIONES

La formación de redes permite el intercambio de ideas, estrategias y buenas prácticas. Fomenta la colaboración y la sinergia. Las coaliciones aumentan la fuerza y el impacto de los movimientos sociales, permitiéndoles defender sus causas con mayor eficacia, conseguir un apoyo público más amplio y ejercer presión sobre instituciones y tomadores de decisiones para lograr cambios.

Los activistas jóvenes presentaron ejemplos de sus métodos para establecer conexiones y alianzas a escala local, regional e internacional. Algunos de estos intercambios fueron iniciados por ellos mismos, mientras que otros fueron facilitados directa o indirectamente por organizaciones internacionales u otros aliados. Las redes regionales suelen ser más comunes en las regiones donde existe una lengua común, como el árabe, el francés o el español.

UNA RED LATINOAMERICANA

AGloJoven (Alianza Global de Jóvenes Políticos) es una red latinoamericana de jóvenes políticos de reciente creación comprometida con el aumento de la participación de jóvenes en la política. Sus miembros fundadores se juntaron en el primer Encuentro Internacional de Jóvenes Políticos en Bogotá, Colombia, en enero de 2020. El grupo primero incluyó a activistas de Colombia y México, y luego se amplió a Bolivia, Guatemala y Venezuela. La formación de la red, explica uno de sus fundadores, “fue orgánica. Se originó compartiendo experiencias y comprendiendo nuestras necesidades comunes”.

AGloJoven funciona a través de centros regionales en los cinco países. Cada uno dispone de autonomía para registrarse localmente, recibir financiación y organizar actividades alineadas con el objetivo común de promover y defender los derechos humanos, la democracia y la consolidación de la paz. Aquellos que no puedan registrarse localmente pueden presentar propuestas de financiación a través de las otras oficinas.

Este modelo descentralizado permite intercambiar y sacar prove-

cho de las experiencias y recursos de cada centro. Durante la pandemia de COVID-19, el centro venezolano organizó una serie de conferencias de una semana de duración para fomentar el diálogo público sobre temas como las drogas y el matrimonio igualitario. Uno de los fundadores de AGloJoven señala que, gracias al trabajo de los demás centros para convocar a oradores de toda América Latina, entre ellos concejales y diputados, “transmitimos un mensaje importante a la juventud: se puede ser fiel a uno mismo y triunfar en política”. Participaron unas 150 personas.





LA EXPERIENCIA DE LOS MOVIMIENTOS DIASPÓRICOS

La colaboración entre movimientos parece ser especialmente común en las diásporas. Entre los grupos que han participado en esta investigación destacan dos casos: el de Estudiantes por un Tíbet Libre, una red global con múltiples nodos que reúne a la juventud en solidaridad con el pueblo tibetano, y el del grupo juvenil de la diáspora uigur POET.

Fundada en 1994, Estudiantes por un Tíbet Libre es conocida por sus “**campamentos de acción**”, que ofrecen sesiones intensivas de una semana de capacitación sobre técnicas y estrategias de acción no violenta y organización de base. Los campamentos solían estar dirigidos a líderes actuales y futuros del movimiento por la independencia del Tíbet, pero recientemente se han **abierto** a otras personas, y en concreto a “hongkoneses, uigures y aliados que compartan su visión de la liberación colectiva”. A principios de 2023 se realizó por primera vez en Europa un campamento de acción que acogió a distintos movimientos, y un segundo campamento está previsto para finales de este año. Está abierto a movimientos por el clima, por los derechos de pueblos indígenas y por la justicia racial, como Black Lives Matter (“Las vidas negras importan”). Según el director de campañas del grupo, esta decisión surgió del reconocimiento del potencial del campamento para apoyar a aliados y del valor de la colaboración entre movimientos:

Cada movimiento tiene sus puntos fuertes. Por ejemplo, los uigures han tenido mucho éxito en materia de incidencia, por lo que pueden ayudar a otros en su incidencia en las Naciones Unidas. Ciertos movimientos, por otro lado, acuden al movimiento tibetano en busca de apoyo para sus campañas estratégicas. La creación de alianzas entre movimientos nos ofrece la oportunidad de aprender de nuestros errores, contribuir al éxito de los demás y trabajar juntos por nuestra liberación colectiva.

Un miembro de POET también describe los recientes intercambios que el grupo ha mantenido con “comunidades involucradas en luchas similares”, incluidos grupos de pueblos indígenas, palestinos y de Hong Kong. Esto conlleva un proceso personal de aprendizaje y comprensión:

Siempre había pensado que solamente los uigures eran víctimas de opresión. Es esclarecedor ver que otras personas han tenido experiencias similares. Podemos educarnos unos a otros. Las Naciones Originarias de Canadá han experimentado trauma durante generaciones. Lo siguen sufriendo hasta el día de hoy.



DESAFÍOS

El activismo joven organizado y movilizado en favor de la acción por el clima, la paz, la democracia, la inclusión y las libertades suele encontrar diversos obstáculos en su camino. Algunos de ellos, como la escasez de contactos y recursos, son los mismos que experimentan activistas de todas las edades, aunque a menudo presentan desafíos más profundos para los jóvenes. Algunos desafíos, sin embargo, afectan específicamente a los activistas jóvenes, ya que están directamente vinculados con su juventud y su supuesta falta de experiencia, madurez o conocimientos.

Para enfrentar adecuadamente gran parte de estos desafíos se requieren esfuerzos coordinados y cambios sistémicos. Conscientes de que la vida continúa mientras el cambio sistémico se demora, sin embargo, los y las activistas jóvenes están ideando respuestas creativas para los desafíos que enfrentan.

RECURSOS

Una gran mayoría de grupos participantes destaca que el acceso limitado al financiamiento es uno de los principales factores que repercuten negativamente sobre su capacidad para operar y amplificar el impacto de su trabajo. Los grupos de reciente creación, de activistas que no dominan un idioma global y los que tienen un acceso limitado a las redes internacionales son los que más dificultades tienen para identificar y conectarse con posibles donantes.

Estas conclusiones coinciden con las de **investigaciones anteriores** del Equipo de Acción Juvenil de CIVICUS sobre la dotación de recursos de los movimientos liderados por jóvenes. Un **estudio** realizado por la organización de apoyo a la sociedad civil Rhize sobre centenares de organizaciones en seis países del norte global también revela que las estructuras de financiación existentes dificultan el acceso a recursos para las organizaciones lideradas por jóvenes



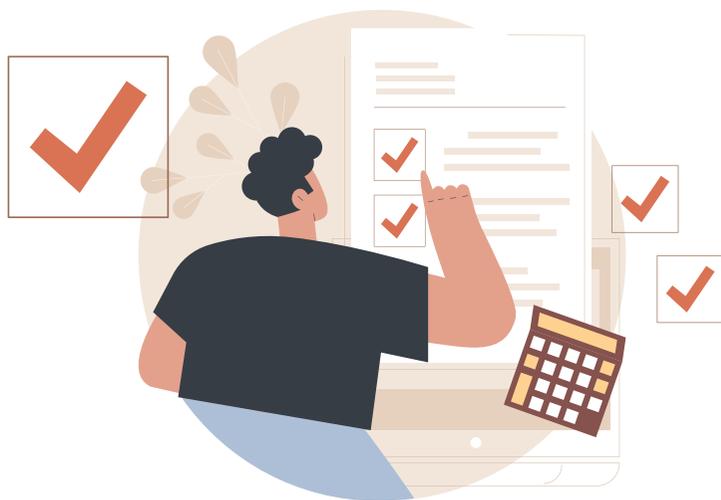
y perjudican a los grupos que adoptan enfoques innovadores. Según nuestra investigación, esto se exagera cuando se trata de grupos liderados por jóvenes del sur global y en contextos de conflicto y desplazamiento.

Como señalaron repetidamente los participantes de la investigación, muchos financiadores, ya sean organismos gubernamentales, fundaciones o donantes privados, optan por trabajar sólo con grupos formales y registrados con respaldo legal y estructuras claras de autoridad y rendición de cuentas. En Honduras, una integrante del grupo no registrado El Milenio explica que, en cinco años, el grupo sólo ha podido conseguir un pequeño fondo semilla, por lo que “nuestro impacto es menor y a menudo tenemos que pagar ciertas cosas, como los anuncios, nosotros mismos”.

Los jóvenes suelen tener problemas para registrar sus organizaciones, ya sea porque hacerlo es un proceso complejo o porque requiere pagar costosas tarifas y recurrir a servicios profesionales a los que no tienen acceso. La activista hondureña explica que no tenían experiencia y “no sabíamos cómo registrarnos de acuerdo con la ley. No teníamos orientación legal sobre cómo inscribirnos”.

Algunos optan por no registrarse por motivos de seguridad. Eso afirma una integrante de Uquira en Venezuela, quien explica que el registro implica requisitos “como tener un espacio físico y dar una dirección real, lo que te expone a problemas de seguridad”. La organización sigue sin registrarse porque prefiere no hacerlo a nivel local y no tiene acceso a “opciones de registro internacional”.

En la RDC, LUCHA tampoco está registrada porque es el tipo de organización que, según la restrictiva legislación vigente, el gobierno tacharía de amenaza para la seguridad nacional. Por ello, explica uno de sus miembros, “si nos registráramos, pondríamos en peligro nuestra existencia porque el gobierno podría intervenir en nuestro funcionamiento”.



Otros, entre los que se encuentran los grupos de refugiados, puede que no reúnan los requisitos para registrarse a nivel local o, como describe una activista por los derechos de las personas refugiadas basada en Bangladesh, para hacerlo tendrían que recorrer los laberintos de una burocracia incomprensible. Una activista de Burma Support basada en Tailandia detalla las opciones:

Podríamos registrarnos en Myanmar, pero [...] tendríamos que registrarnos ante el gobierno militar, que [...] ha emitido una orden de detención contra nuestra organización, obligándonos a huir a Tailandia. No podemos registrarnos en Tailandia, porque estamos indocumentados. Estamos considerando la posibilidad de registrarnos en un tercer país, como Estados Unidos, el Reino Unido o Australia. Esto nos permitiría ampliar nuestros proyectos y aumentar nuestro impacto.

Incluso aquellos grupos registrados que están en contacto con redes de donantes y que ya han recibido subvenciones pueden tener problemas con las condiciones de estas subvenciones, ya que los donantes suelen imponer plazos breves, excesivos requisitos de presentación de informes y limitaciones sobre los usos de los fondos. De hecho, algunos señalan que la financiación generalmente no puede utilizarse para cubrir gastos operativos. Otros mencionan que muchos donantes no prestan apoyo financiero a movimientos políticos. Esto supone un problema para los grupos que abordan temas políticos delicados, tal como los grupos que promueven la reforma de la monarquía en Tailandia.

Para eludir esta limitación, un movimiento liderado por jóvenes del sudeste asiático creó una fundación a través de la cual presenta solicitudes de financiación, y ahora funciona a través de dos grupos paralelos: la fundación y el movimiento.



ESTRATEGIAS PARA MINIMIZAR LA DEPENDENCIA DE LA FINANCIACIÓN INTERNACIONAL

Tanto los grupos juveniles registrados como los no registrados estudian formas de minimizar su dependencia de la escasa financiación internacional. Algunos se están orientando hacia modelos de empresa social para desarrollar fuentes independientes de ingresos. Por ejemplo, los que cuentan con conocimientos técnicos buscan contratos de consultoría remunerados para desarrollar campañas de comunicación, organizar eventos o realizar investigaciones.

Otros han adquirido activos físicos. Un grupo comunitario de Tailandia, por ejemplo, compró vehículos para transportar a los miembros de la comunidad a protestas y los alquila cuando no los está utilizando.

Varios grupos han entablado relaciones con socios privados que aportan ayuda en especie y financiamiento más flexible. La Asociación Panameña de Debate tiene un acuerdo con la cadena de alimentación Subway, que hace el catering de sus actividades en la capital. Está buscando patrocinios similares para sus secciones

regionales, ya que proporcionar comida a los participantes es uno de sus gastos más importantes.

Otros han recurrido al crowdfunding para sufragar gastos que los donantes no suelen cubrir. En Tailandia, ante la necesidad de fondos para pagar la fianza de numerosos jóvenes activistas detenidos en virtud del artículo 112 del Código Penal, también conocido como ley de lesa majestad, un grupo de activistas solicitó donaciones de 112 baht tailandeses (unos US\$3) y logró **recaudar millones**.

Un grupo juvenil de Filipinas mantiene una red de jóvenes de las principales comunidades insulares del país. Para aliviar la carga administrativa de los grupos que integran la red y compensar su falta de acceso a financiación, ha asumido la responsabilidad financiera y administrativa, incluida la gestión de subvenciones, lo cual permite a sus miembros seguir trabajando de manera informal, sin estar registrados.

SOSTENIBILIDAD

Como consecuencia de la falta de fuentes sustanciales de financiación adaptadas al contexto, la mayoría de los grupos activistas dependen en gran medida del trabajo voluntario. Más de la mitad de los grupos entrevistados se describen a sí mismos como “totalmente” dependientes del apoyo de personas voluntarias, y más del 20% dicen ser “muy” dependientes del voluntariado. Los que no dependen en absoluto de voluntarios son notables excepciones. Aunque algunos grupos han encontrado formas creativas de mantener el apoyo de voluntarios y minimizar la necesidad de personal remunerado, para muchos esto crea dificultades de sostenibilidad.

Incluso cuando tienen la posibilidad de contratar personal, generalmente los grupos juveniles no pueden pagarles lo suficiente, como destaca una integrante de DAKILA. Esto, explican, provoca una elevada rotación y obliga a los que se quedan a buscar otros trabajos remunerados, desviando su atención de su ya exigente labor activista.

En otras palabras, el segundo desafío identificado por los participantes del proyecto -el de mantener el movimiento y sus actividades a lo largo del tiempo- está estrechamente relacionado con su limitado acceso a financiamiento.

CONTROVERSIAS EN TORNO AL VOLUNTARIADO

El voluntariado es materia de controversia entre los grupos liderados por jóvenes. Para muchos es esencial no solamente para el funcionamiento sino también para los valores y la cultura de la organización. Así lo explica una integrante de El Milenio:

Creemos que el voluntariado aumenta la credibilidad del movimiento. Nuestra organización es muy adaptable y flexible, sobre la base de la premisa de que el trabajo es voluntario. Hablamos abiertamente sobre el tiempo que podemos dedicar y no pedimos a nadie que se comprometa más de lo que puede. Esta es la cultura millennial. Participar no es una obligación, sino que lo hacemos porque queremos. Es más que un deber, es una convicción.

Otros, sin embargo, se oponen firmemente al trabajo no remunerado y, por lo tanto, tratan de minimizar su dependencia del voluntariado. Un miembro de ReFuse, un grupo libanés, lo expresa del modo siguiente:

Tenemos muy pocos voluntarios y hacemos todo lo posible por no depender de ellos porque creemos que todo el mundo debe recibir una compensación por su trabajo.

Una integrante de Voto Joven de Venezuela añade algunas consideraciones prácticas que han llevado al grupo a buscar “alternativas al voluntariado no remunerado”:

Los y las jóvenes necesitan utilizar su tiempo para mantenerse económicamente. Pero no todos los donantes entienden la necesidad de pagar a los voluntarios, por más que esto sea esencial para su sustento. La rotación de voluntarios es muy alta, y cada vez que alguien se va, perdemos conocimientos y acabamos teniendo que volver a hacer de nuevo el mismo trabajo.

Estos dos puntos de vista opuestos se encuentran tanto en los grupos informales como en los más establecidos.



LA GESTIÓN DEL RECAMBIO Y LA CONTINUIDAD DE LA PARTICIPACIÓN

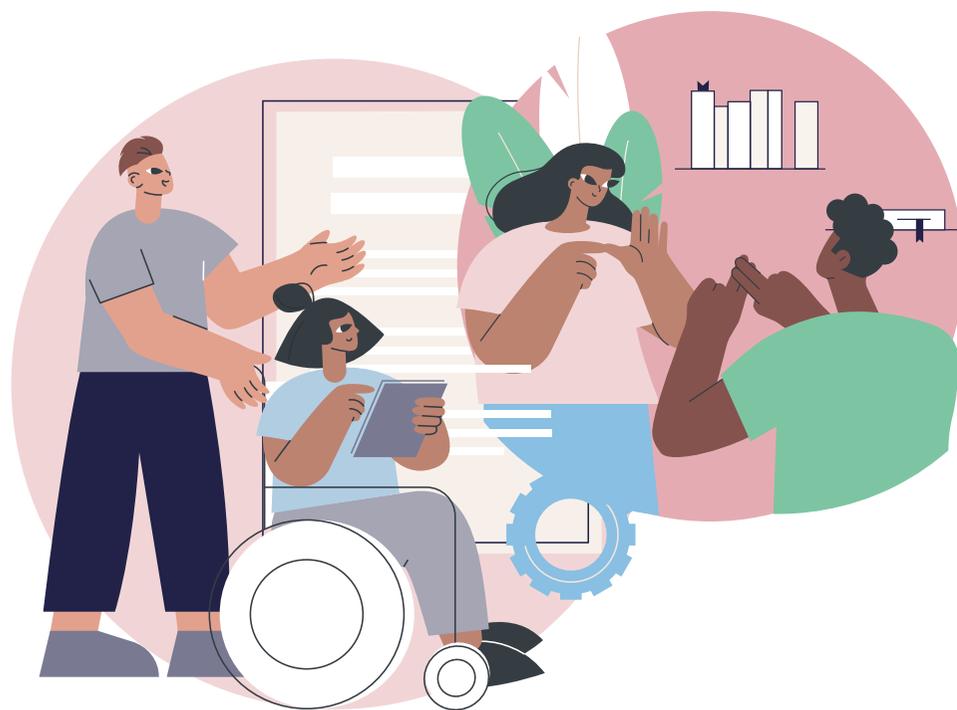
El Milenio es una organización hondureña de voluntarios: cuenta con un equipo central de hasta 20 voluntarios que gestionan las operaciones cotidianas y una red de más de 100 voluntarios que contribuyen escribiendo artículos, co-creando campañas y participando en actividades. Los miembros fundadores y exvoluntarios participan a través de un grupo asesor, pero no se les considera miembros activos: para sostener la participación, el grupo ha aplicado una estricta política de renovación generacional que exige que los mayores de 26 años cedan su lugar a activistas más jóvenes. Esto ayuda a evitar el agotamiento y garantiza que los roles queden en manos de personas comprometidas en un momento de la vida en el que pueden dedicarles suficientes tiempo y energía. Gracias a esta política, El Milenio puede anticipar la salida de integrantes clave, lo cual permite un traspaso fluido y una mayor continuidad.

En la RDC, LUCHA también es totalmente gestionada por voluntarios. A pesar de los considerables riesgos que sus miembros enfrentan a causa de su activismo, consigue mantener una importante cantidad de miembros ofreciéndoles múltiples formas de participación que requieren distintos niveles de compromiso. Tiene tres categorías de miembros: los simpatizantes, que son los que creen en la misión de LUCHA y hacen aportes económicos pero no participan en sus actividades; los activistas junior, voluntarios que participan en reuniones y ayudan a llevar a cabo actividades; y los “insiders”, que tienen un acuerdo por escrito y forman parte de su equipo directivo. LUCHA mantiene el apoyo de sus voluntarias haciendo coincidir los intereses individuales con las necesidades del movimiento. Al incorporarse, los voluntarios completan un proceso de orientación y formación y se les pide que identifiquen tres de los cinco grupos de trabajo disponibles a los que les gustaría unirse. Se les asigna a uno o dos de ellos en función de las necesidades de la organización.

NORMAS SOCIALES

Las normas, valores y prácticas sociales dominantes influyen en cómo y hasta qué punto la juventud se involucra en el activismo y trabaja para impulsar un cambio social. Aunque la naturaleza y las dimensiones de las barreras culturales difieren según los grupos y los contextos regionales, un desafío que concierne a todos es el de superar los estereotipos vinculados a la edad, que suele equipararse a la inmadurez y la inexperiencia. Así lo expresa una integrante de Uquira:

Se nos subestima porque somos jóvenes. Llevamos seis años en esto, pero aún se nos considera inexpertos.



Los valores patriarcales y las normas de género plantean desafíos adicionales a las mujeres jóvenes, y en muchos países se convierten en un obstáculo formidable para los grupos que trabajan con ellas, como explica una activista de Bangladesh:

Como nuestras mujeres y niñas dependen totalmente de los hombres de su familia, tenemos que pedirles su consentimiento antes de acercarnos a ellas. Es muy desafiante explicar y convencer a esos hombres de que permitan a sus mujeres o hijas participar en nuestras actividades. Nadie ha hecho nunca lo que estamos haciendo, y obviamente es un desafío hacerlo por primera vez.

Un miembro de Show Abilities, una organización ugandesa liderada por jóvenes con discapacidades mentales, intelectuales, sensoriales y físicas, señala también que las personas con discapacidad deben superar barreras adicionales derivadas de los prejuicios y la discriminación:

Muchas comunidades de Uganda asocian [ciertas afecciones] con la brujería, los malos augurios o incluso las consideran un castigo de Dios por las malas acciones de los padres de los niños afectados. Luchamos contra esto sensibilizando a la comunidad.

Si bien pueden ser fuentes de inspiración y apoyo para los jóvenes activistas, sus padres, madres y otros miembros de sus familias no siempre aprueban su activismo. Los entrevistados compartieron historias de amigos que experimentan conflictos en casa y a veces terminan aislados de sus familias a causa de su compromiso cívico. Estas experiencias afectan significativamente la moral de los jóvenes y dificultan su participación sostenida.



ROMPIENDO LAS BARRERAS CULTURALES

El grupo taiwanés With Red & Period Museum colabora con líderes religiosos y culturales para cambiar las percepciones sociales de la menstruación. Existe una creencia generalizada que prohíbe el ingreso a templos religiosos a personas que estén menstruando, lo cual perpetúa la idea subyacente de que las personas menstruantes son “impuras”. Debido a que en los templos se coleccionan amuletos, el grupo produce y distribuye amuletos con mensajes positivos sobre la menstruación. Éstos cuentan con el respaldo de los templos más influyentes.

Chacha Emprende, una iniciativa boliviana fundada por jóvenes para luchar contra la violencia de género y el estigma social que limita el acceso de las mujeres a la toma de decisiones, utiliza un programa de educación integral que promueve “nuevas masculinidades”. Organiza talleres de capacitación para hombres jóvenes indígenas que deseen emprender actividades tradicionalmente consideradas “femeninas”, como la cocina y la fabricación de artesanías. Esto fomenta una mayor comprensión y respeto por estas líneas de trabajo. Guiados por un anciano indígena, los participantes debaten sobre el chacha-warmi -la dualidad hombre-mujer en el mundo indígena ayмара- y exploran las formas en que las tradiciones ancestrales fomentan la igualdad y el respeto entre los géneros.





RELACIONES DE PODER

Varios grupos describen los desequilibrios de poder dentro de las comunidades activistas como un obstáculo para avanzar. Uqira, una red feminista interseccional no registrada y dirigida por voluntarias que promueve agendas afrofeministas y queer en Venezuela, es uno de los grupos que luchan por hacerse oír frente a las voces que suelen dominar la comunidad activista:

Los activistas LGBTQI+ son en su mayoría hombres. El liderazgo es mayormente desempeñado por hombres; ellos son los portavoces, y sin embargo no entienden los principales temas de incidencia. Es diferente cuando las que lideran son mujeres.

Si bien reconoce que la labor activista siempre es dura, la activista subraya que el hecho de ser “mujeres, parte de la comunidad LGBTQI+ y disruptivas”, la vuelve aún más difícil.

Otras redes feministas mencionan luchas parecidas. Una organización feminista interseccional con sede en Indonesia que solicitó mantener el anonimato afirmó que recibe amenazas tanto del gobierno como de organizaciones conservadoras de la sociedad civil que consideran al feminismo una agenda occidental.

Otros desequilibrios de poder surgen de tensiones entre activistas rurales y urbanos, entre activistas trans y cisgénero, al interior de grupos donde coexisten distintas generaciones, entre grupos mainstream y grupos inclusivos de personas con discapacidad, y entre distintas facciones ideológicas de un mismo movimiento. Esto último lo destaca un activista tailandés que reconoce que “los conflictos internos y la falta de confianza dentro del movimiento han contribuido a nuestro fracaso”.

SEGURIDAD

Los participantes señalan que también enfrentan una serie de riesgos ligados a la seguridad que limitan su trabajo. Los más citados son la intimidación y la interrupción de las actividades, las amenazas y el acoso en línea, y los riesgos para la integridad física. Las fuentes de estos riesgos son diversas e incluyen a instituciones y agentes gubernamentales, grupos armados no estatales, extremistas políticos y religiosos, medios de comunicación estatales y privados, y elementos conservadores dentro del movimiento.



Un activista filipino describe la interrupción de las actividades del grupo por parte de la policía en el contexto de la implacable “guerra contra las drogas” del expresidente Rodrigo Duterte:

Agentes de policía irrumpieron en un evento de capacitación para jóvenes agricultores. Pidieron ver la autorización y los objetivos del programa y requirieron datos personales como nombres de las madres, fechas de nacimiento y direcciones de los participantes, y luego dieron por terminada la capacitación. Los datos recogidos podrían ser utilizados para acusar falsamente a los participantes de delitos relacionados con drogas. Decidimos evitar organizar actividades en estas zonas para garantizar la seguridad de nuestro personal.

Un activista tailandés narra una experiencia de intimidación por parte de las fuerzas militares para desactivar un movimiento de protesta:

La primera vez que protestamos contra el proyecto industrial del gobierno, desplegaron a los militares para controlar las protestas pacíficas. Militares armados vinieron a mi escuela a inquirir por mis movimientos, paradero y planes, e intimidaron a estudiantes y personal. Las autoridades incluso acudieron a mi casa para preguntar a mi madre por mis actividades y las de mi grupo, llamaron a mis amigos para preguntar por mi paradero y les enviaron mensajes a sus números personales.

Otros destacan el riesgo de detenciones arbitrarias. Un miembro de Ngwe Oo Guru Lay Myar, un grupo de Myanmar, menciona que tres miembros de su equipo fueron detenidos en los últimos dos años. Una activista anónima de Filipinas describe el caso de un compañero que fue detenido mientras participaba en una protesta creativa en la que estaban colgando una pancarta en una calle. Esto ocurrió

un viernes, que parece ser el día preferido por la policía para detener activistas, ya que les permite mantenerlos bajo arresto durante todo el fin de semana y retrasar la concesión de libertad bajo fianza.

Tampoco es seguro el ámbito digital. Las amenazas, la intimidación y otras violaciones de derechos se han ido extendiendo por internet tan rápido como el activismo. Varios participantes de la investigación describen campañas de intimidación, acoso y desprestigio en internet. En Filipinas, éstas suelen tomar la forma del “etiquetado rojo”, que busca marcar a los activistas como comunistas. También ciertas personas “advierten a los jóvenes que no se involucren en nuestra red, ya que supuestamente les corromperemos o les meteremos en problemas”.

Como resultado de ello, los y las activistas suelen utilizar las herramientas digitales menos de lo que lo harían en otras circunstancias. Como lo explica una integrante de Uqira, a veces optan por limitar el alcance de su trabajo para mantenerse a salvo:

No mostramos todo lo que hacemos en las redes sociales. Preferimos trabajar en la penumbra. La violencia digital nos impide publicar todo lo que hacemos.

En varios contextos, el daño físico es una posibilidad real. Así lo señalan una activista de Mali, donde el peligro proviene de los yihadistas que intentan impedir que las niñas vayan a la escuela, y un activista de Irak, donde el riesgo procede de dirigentes y partidarios de partidos políticos. Relata un miembro del equipo de voluntarios de Basreon en Irak:

En 2020, algunos de nuestro equipo fueron víctimas de tiroteos contra sus vehículos. Muchos de nosotros, incluyéndome, tuvimos que marcharnos y buscar refugio en otras ciudades.



La amenaza es aún más intensa en la RDC, donde varios activistas de LUCHA han sido asesinados por su trabajo:

Hay mucha represión y mucho peligro. Ya perdimos a cuatro de nuestros camaradas. Fueron asesinados. Hacemos todo lo posible por definir los parámetros de seguridad y garantizar la seguridad de voluntarios y activistas, pero los riesgos siempre están ahí.

Muchos activistas expresan preocupación no solamente por su propia seguridad, sino también por la de sus amigos y familiares. Afirman que necesitan apoyo para reforzar su capacidad y la de sus grupos para defenderse de amenazas digitales y físicas, y adquirir equipos para mejorar sus sistemas de seguridad digital.

SALUD MENTAL

Equilibrar la exigente naturaleza del activismo con la salud mental y el bienestar suele ser un desafío. Dado que la mayoría de los grupos que participaron en esta investigación depende en gran medida del apoyo de voluntarios, y que muchos activistas reciben poco o ningún pago por su tiempo y su trabajo, deben equilibrar las exigencias del activismo con otras demandas, incluidas las del empleo remunerado y las responsabilidades familiares. Así lo explica una voluntaria de la Fundación Civitas de Venezuela:



Civitas no me genera ingresos, me los quita. A veces me duele la cabeza y me pregunto por qué hago lo que hago. Pero me apasiona y no me veo haciendo otra cosa.

Los y las activistas también deben hacer frente a la angustia causada por las amenazas a su seguridad y a la carga psicológica que supone la exposición regular a las injusticias sociales, como lo describe un integrante del personal del Centro Internacional de Psicología para la Paz:

Trabajar en una zona de conflicto es como caminar sobre cáscaras de huevo. El conflicto permanente hace que la gente llame a tu puerta a las tres de la mañana para que les ayudes con sus ataques de pánico. Cuando te piden ayuda, no puedes decirles que no. Les cuesta mucho acudir a ti a causa del estigma, entre otras cosas. No hay descanso para los profesionales como yo. Hacer este trabajo repercute en tu propio bienestar, y a menudo ni siquiera puedes hablar abiertamente de tu trabajo por tu propia seguridad.

A partir de la comprensión de la compleja relación entre activismo y salud mental, algunos grupos han emprendido estrategias para establecer una “comunidad de cuidados y bienestar”, como la describe una integrante de DAKILA. Para POET, proporcionar estos cuidados es una de las características que definen al grupo:

El peso colectivo del trauma que ha sufrido nuestra comunidad es difícil de soportar. Tener este grupo nos ayuda a afrontar situaciones difíciles. Cuando nos enteramos de los incendios en las fábricas y de las personas que murieron, pudimos ayudarnos mutuamente a afrontar la trágica noticia y actuar.



LA CREACIÓN DE LUGARES SEGUROS

En 2020, los movimientos juveniles tailandeses desencadenaron la mayor oleada de protestas antigubernamentales desde el golpe militar de 2014. Pero el régimen se reafirmó mediante la persecución y el miedo. Acosó, detuvo, procesó y condenó a activistas, al tiempo que aumentaba las restricciones a la labor de la sociedad civil. En respuesta, un grupo prodemocracia tailandés estableció un “pueblo” donde pueden refugiarse los activistas que han participado en protestas antigubernamentales. El pueblo ofrece un espacio seguro donde los activistas pueden descansar, reagruparse y elaborar estrategias. Además, la iniciativa ofrece apoyo a activistas ecologistas desplazados por proyectos de desarrollo a gran escala, de modo que proporciona un espacio para la colaboración entre movimientos.

COLONIZACIÓN DEL ESPACIO ACTIVISTA

Las prácticas y actitudes coloniales representan un desafío identificado por grupos de todas las regiones del mundo, que plantean la necesidad de descolonizar los espacios activistas. Según algunos, los requisitos de los donantes reflejan actitudes coloniales que resultan especialmente perjudiciales cuando no se ajustan a las realidades locales. Así lo explica una integrante de Uquira en Venezuela:

Hay que tener una cuenta internacional o estar registrado. Estos [requisitos] no reflejan nuestras realidades. [Estos sistemas] son herramientas coloniales con las que nos vemos obligados a lidiar.

Otros denuncian que, a causa de estereotipos y prejuicios, los activistas deben ajustarse a una idea predeterminedada de cómo debe ser el activismo y adoptar formas de trabajo que no necesariamente reflejan la cultura o las realidades locales. Como lo expresa un entrevistado de Greenish:

La sociedad civil internacional exhibe cierta soberbia cuando se dirige a Egipto. Piensan que lo han entendido todo [...] sobre la base de lo que ven en las noticias. Llegan con ideas preconcebidas y programas predeterminedados y no intentan adaptarse al contexto local.

Una integrante de Ma’Mara Sakit Village, un grupo de Sudán del Sur, señala que aunque sus investigaciones no reflejan plenamente la realidad local, las organizaciones internacionales de la sociedad civil tratan de destilar de ellas “buenas prácticas” que esperan que ellos sigan. Una integrante de Estudiantes por un Tíbet Libre, por su parte, destaca que las campañas más poderosas son las que se basan en la información producida por el propio movimiento. Va-



rios grupos plantean cuestiones fundamentales sobre la legitimidad de las fuentes y la validez de los conocimientos. Expresan su deseo de promover el conocimiento local y reforzar su capacidad para producir sus propias investigaciones.

Como lo mencionan muchos participantes de la investigación, las jerarquías y barreras lingüísticas también forman parte del fenómeno de colonización del espacio activista. Esto impide a muchos grupos acceder a oportunidades de financiación y participación, la mayoría de las cuales, como dice un activista indonesio, “están en la lengua del colonizador”. Ciertos idiomas, incluidos varios an-

tiguos idiomas coloniales, mantienen una posición de privilegio en el sector del desarrollo internacional y en los espacios internacionales de activismo. En consecuencia, los hablantes de lenguas minoritarias deben esforzarse mucho más para acceder a las mismas oportunidades, como lo explica una integrante del grupo boliviano Chacha Emprende:

Las agencias deberían evitar el lenguaje técnico y formal, que los que estamos en las primeras líneas no utilizamos. No lo entendemos. Y más cuando nuestra lengua materna es el aymara, ni siquiera el español.



DESCOLONIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE CONOCIMIENTO

En Tailandia, una red comunitaria que defiende los derechos colectivos y el derecho a la tierra colabora con académicos locales para recopilar y sistematizar datos que se incorporan a la incidencia política. Uno de sus miembros destaca la importancia de estas colaboraciones:

Nuestras actividades han tenido éxito porque tenemos acceso a datos exhaustivos. Cuando las autoridades o las empresas intentan desacreditarnos, podemos refutar sus afirmaciones con información recopilada en tiempo real por miembros de la comunidad pero revisada y respaldada por académicos.

Recientemente, la red ha realizado un estudio en colaboración con académicos locales sobre la agricultura regenerativa (en la que se

rotan distintos tipos de cultivos) y su relación con la contaminación atmosférica. Ahora quiere ampliar sus colaboraciones académicas:

Estamos en contacto con académicos de gran trayectoria con los que hemos trabajado durante décadas, pero queremos ampliarnos a académicos de generaciones más jóvenes que puedan aportar un nuevo enfoque para el tema del derecho a la tierra y los derechos colectivos.

Tras décadas de actividad en las que optó por no vincularse con movimientos “políticos”, la red recientemente unió fuerzas con otros movimientos juveniles que presionan a favor de la reforma gubernamental. Lo hizo impulsada por sus miembros más jóvenes, que consideran que su misión organizacional está intrínsecamente ligada a objetivos políticos más amplios.

CRECIMIENTO CON INTEGRIDAD

Varios grupos enfrentan el desafío de preservar su integridad a medida que crecen. Al desarrollarse, los grupos informales a menudo se sienten presionados para ajustarse a formatos institucionales establecidos. Las estructuras suelen implicar liderazgo, lo que socava los procesos colectivos de toma de decisiones y las culturas inclusivas que en inicialmente atrajeron a los miembros al grupo. Además, pueden crear nuevas cargas administrativas y requerir esfuerzos de recaudación de fondos, lo que provoca el agotamiento de sus miembros.

Una activista de Ma'Mara Sakit Village se cuenta entre quienes expresan frustración ante estas presiones para cambiar su forma de trabajar, y destaca la determinación del grupo de mantener su espíritu original a pesar de las presiones para su formalización:

No queríamos registrarnos como ONG porque queríamos centrarnos en la construcción del movimiento. Pero a menudo nos vemos obligados a identificarnos como ONG o como empresa, sobre todo por presión de agencias internacionales de desarrollo, ONG internacionales y donantes.



LA GESTIÓN DEL ÉXITO

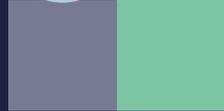
Para gestionar y garantizar la financiación de su creciente portafolio de proyectos de derechos humanos, DAKILA creó y registró una organización hermana. Esto le permitió garantizar una gestión eficaz sin dejar de ser un grupo activista cuyos miembros tienen espacio para experimentar con nuevas ideas. Si bien el grupo reconoce que mantener dos organizaciones es una solución que exige muchos recursos, le atribuye el mérito de haber permitido el desarrollo de los sistemas que necesitaba para apoyar su crecimiento y mantener al mismo tiempo la chispa creativa de sus comienzos, 18 años atrás. La separación de las estructuras activistas y de gestión también ha ayudado a DAKILA a minimizar riesgos.

Si no hay financiación, siempre podemos renunciar a las actividades relacionadas con proyectos. Sin embargo, nunca abandonaremos DAKILA, ya que estamos convencidos desde siempre de que el impulso para la construcción del movimiento nace del espíritu comunitario encarnado en DAKILA.





APRENDIZAJES





1. CULTIVAR UNA CULTURA ORGANIZATIVA DE BIENESTAR Y CRECIMIENTO

Los grupos que apoyan el bienestar y alientan el crecimiento individual son más eficaces a la hora de mantener la participación sostenida de sus miembros. Esto incluye proporcionar un sentido de comunidad y propósito, respetar el tiempo y las contribuciones de los miembros y ofrecerles oportunidades de aprendizaje y crecimiento. Como explica un participante, “nadie debería carecer de oportunidades, liderazgo, pausas o descanso. Quien carezca de ello, no volverá. Debemos recordar que, ante todo, todos somos personas”.



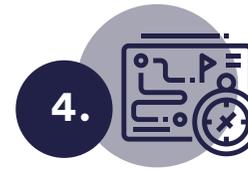
2. IDENTIFICAR Y DESARROLLAR LIDERAZGOS

Cultivar futuros líderes dentro del movimiento es clave para la continuidad y la sostenibilidad a largo plazo. “Cultivamos a nuestros propios líderes internamente”, afirma un participante. “Rara vez publicamos convocatorias abiertas”. Cuando proceden del movimiento, los nuevos líderes dominan el lenguaje de la organización y están familiarizados con sus métodos de trabajo, lo que facilita la transferencia de conocimientos organizativos. En contextos vulnerables, esto también ayuda a mantener la confianza y la sensación de seguridad dentro del grupo.



3. FORMAR COALICIONES Y ALIANZAS

El trabajo conjunto con otros movimientos en pos de objetivos comunes puede aumentar la visibilidad, el alcance y el impacto. Mediante responsabilidades compartidas, la puesta en común de recursos y el intercambio de experiencias y conocimientos, la colaboración entre movimientos reduce la carga de trabajo. También se pueden forjar alianzas mutuamente beneficiosas y potencialmente duraderas con organizaciones de la sociedad civil, empresas privadas e instituciones académicas establecidas. Éstas tienen el potencial de ampliar el alcance, reforzar la visibilidad y facilitar el acceso a financiación sostenible y a recursos en especie. Los activistas suelen preferir este tipo de relación en la que son tratados como socios más que como beneficiarios.



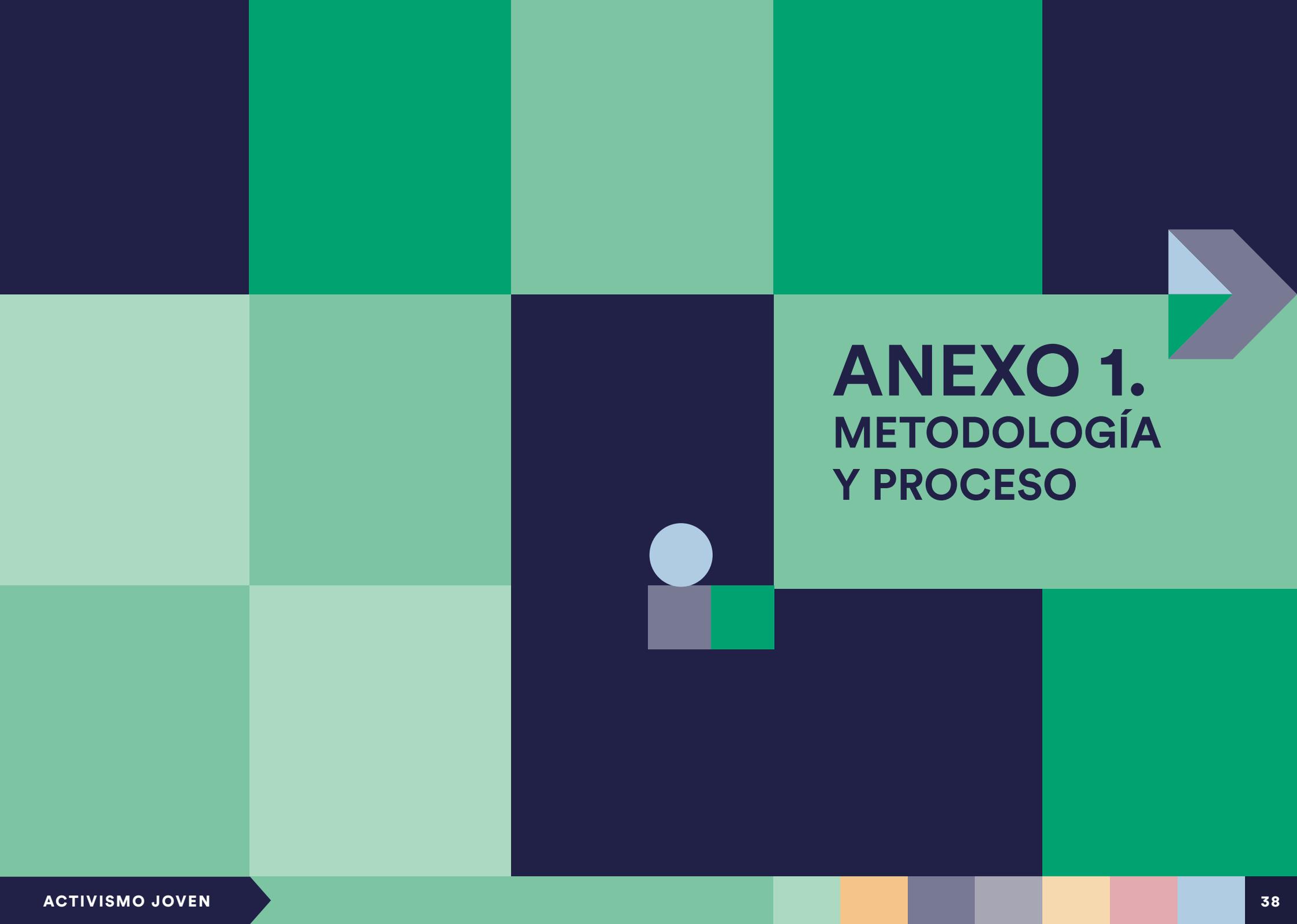
4. ESTABLECER DIVERSAS FORMAS DE INVOLUCRAMIENTO

Cada quien participa a su manera. Habiendo reconocido la diversidad de factores que influyen en el tipo, el alcance y las fluctuaciones del compromiso, los grupos pueden establecer distintos canales de participación. Cuando todas las contribuciones son valoradas, los miembros se ven alentados a colaborar cuando puedan y a mantener su compromiso a lo largo del tiempo. En lugar de limitarlos y presionarlos para que se queden, explica un entrevistado, “alentamos a nuestros miembros a buscar su autodesarrollo. Si su plan es irse del país para estudiar, que lo hagan. Sabemos que regresarán con sus nuevos conocimientos”.



5. FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN

La participación tanto de los miembros como de toda la comunidad se encuentra en el núcleo de los valores e identidades de muchos grupos y movimientos populares, y conlleva importantes beneficios. Aporta una comprensión más completa de problemas sociales complejos, lo cual ayuda a desarrollar soluciones más sólidas, inclusivas y eficaces. La incapacidad de generar oportunidades significativas de participación a lo largo del tiempo supone el riesgo de perder a aquellos miembros que se acercaron atraídos por la cultura participativa del grupo.



ANEXO 1. METODOLOGÍA Y PROCESO



Este proyecto de investigación se implementó mediante una metodología participativa. Sus participantes, en su mayoría pertenecientes al grupo estudiado, intervinieron activamente en todas las fases del proceso de investigación, desde el diseño del proyecto hasta la recopilación y el análisis de los datos. El valor otorgado a los conocimientos y las experiencias de los y las participantes contribuyó a garantizar que los datos recopilados fueran precisos, culturalmente aceptables y adecuados al contexto.

Realizada entre octubre de 2022 y junio de 2023, la investigación fue llevada a cabo por un equipo diverso e intergeneracional que incluyó a 11 jóvenes investigadores con experiencia de activismo juvenil. Incluyó cuatro fases, detalladas a continuación, a las que siguieron la sistematización y el análisis de los datos.



FASE 1.

REVISIÓN DOCUMENTAL

La revisión bibliográfica multilingüe buscó validar las conclusiones del informe “**Tendencias juveniles en el activismo y expansión del espacio cívico**”, publicado en agosto de 2022, y afinar el alcance de este estudio. Las fuentes revisadas incluyeron revistas académicas, medios de noticias tradicionales, páginas de Facebook, podcasts, sitios web y canales de YouTube en nueve idiomas: árabe, bahasa-indonesio, birmano, chino, español, hindi, inglés, kiswahili y tailandés.

Si bien la revisión bibliográfica se limitó a los idiomas representados en el equipo, su ampliación más allá de documentos publicados en inglés fue un paso importante para abordar el sesgo lingüístico del actual corpus de investigación. Este esfuerzo corresponde a las prioridades esbozadas en el informe Tendencias de la Juventud, incluida la de comprender las experiencias juveniles en contextos diversos.

Se incluyeron publicaciones informales y multimedia a petición del equipo de jóvenes investigadores, que deseaba examinar fuentes de información populares entre los jóvenes de sus comunidades. Los propios investigadores juveniles seleccionaron los recursos a revisar y les dieron prioridad según su relevancia, singularidad y fiabilidad.

FASE 2.

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Tras revisar en forma individual los materiales seleccionados, los jóvenes investigadores compararon sus resultados en pequeños grupos. Luego el equipo se reunió para acordar las prioridades de la fase de recopilación de datos y esbozó las siguientes preguntas tentativas:

- ¿Qué motiva a los jóvenes a movilizarse?
- ¿Qué tácticas utilizan para movilizarse, actuar y mantener la participación en diferentes contextos?
- ¿Qué desafíos enfrentan los activistas y grupos liderados por jóvenes, y cómo difieren estos desafíos en distintas partes del mundo?
- ¿Qué estrategias utilizan para superar esos desafíos?

Se identificaron seis áreas para seguir explorando:

- El uso de herramientas digitales y los riesgos y desafíos que conlleva
- Colaboración intergeneracional
- Protección y reducción de riesgos
- El impacto de legados históricos sobre el activismo juvenil contemporáneo
- Colaboración transnacional y entre movimientos
- La medición del impacto del activismo

Se preparó una guía de entrevista semiestructurada que fue revisada por el equipo de investigación y el Equipo de Acción Juvenil de CIVICUS.

FASE 3.

IDENTIFICACIÓN DE POTENCIALES ENTREVISTADOS

Para identificar a los grupos y movimientos liderados por jóvenes que debían incluirse en la investigación, el equipo utilizó la técnica de nominación por pares. De esta manera se priorizó la percepción de los jóvenes sobre quiénes debían ser incluidos en la investigación y por qué.

El formulario de nominación se publicó en 11 idiomas (árabe, birmano, chino, español, francés, hindi, inglés, kiswahili, portugués, ruso y tailandés). Se distribuyó durante seis semanas mediante el método de la bola de nieve. Los integrantes del equipo de investigación y algunos miembros del Equipo de Acción Juvenil iniciaron el proceso de divulgación mediante el envío del formulario de nominación a referentes de sus redes de activismo juvenil.

El equipo de investigación escogió deliberadamente a personas que consideró capaces de identificar a grupos que el relevamiento bibliográfico había destacado como subrepresentados en las investigaciones existentes. Esto incluía a grupos no anglófonos, grupos informales o no registrados, grupos sin presencia en línea o con acceso limitado a herramientas digitales, activistas que enfrentan obstáculos para acceder a formas tradicionales de participación, por ejemplo a causa de una discapacidad o de un contexto de conflicto o desplazamiento, y grupos que trabajan en temas tales como derechos de las personas LGBTQI+, discapacidad e inclusión, apatridia y desplazamiento y derechos de los pueblos indígenas.

Se pidió a los referentes que propusieran grupos liderados por jóvenes (de entre 18 y 30 años) que hubieran tenido un impacto significativo en su comunidad y representaran una amplia variedad de tácticas y métodos de intervención. Se buscó llegar a quienes estuvieran interesados en compartir su experiencia pero aún no hubieran tenido la oportunidad de hacerlo. Los referentes luego compartieron el formulario con otros posibles referentes.

Como resultado, 97 referentes de 29 países presentaron 114 candidaturas. La mayoría de los referentes procedían de la sociedad civil y el 72% eran menores de 30 años; 46 se identificaron como hombres, 46 como mujeres y cinco prefirieron no responder.

Los 114 grupos nominados procedían de 37 países, con mayor representación de regiones de fuera de Norteamérica y Europa.

El equipo asesor de la investigación, compuesto predominantemente de adultos de organizaciones de apoyo a jóvenes, hizo un examen preliminar de las candidaturas para identificar lagunas en la muestra.

Los jóvenes investigadores revisaron las candidaturas en equipos de tres. Los formularios presentados en un idioma distinto del inglés fueron traducidos, pero se distribuyeron de forma tal que cada formulario fuera revisado en el idioma en que fuera originalmente

presentado y, de ser posible, por un investigador familiarizado con el contexto local del candidato nominado. De este modo se buscó minimizar los sesgos y fomentar el aprendizaje.

Las candidaturas fueron evaluadas atendiendo a las siguientes consideraciones:

Relevancia. En qué medida el grupo nominado cumple los criterios básicos: está dirigido por jóvenes, es informal con una estructura de liderazgo descentralizada, es gestionado por voluntarios y cuenta con recursos limitados, opera en un idioma distinto del inglés, ha influido positivamente en su comunidad, y tiene potencial para aportar una mejor comprensión de las tácticas utilizadas por el activismo joven.

Singularidad. ¿Tiene el grupo potencial para ofrecer una visión única de las formas de movilización que utilizan las jóvenes?

Áreas de trabajo. ¿Trabaja el grupo en un área que, según los jóvenes, es importante para ellos?

Representación/inclusión. ¿Se trata de un grupo que ha quedado al margen de la investigación existente?

Equilibrio/potencial comparativo. ¿Se vuelve la muestra más equilibrada en términos de distribución regional, ámbito de trabajo, etc. con la inclusión de este grupo? ¿Presenta la muestra oportunidades interesantes de comparación?

Viabilidad. ¿Dispone el equipo de la capacidad necesaria (idioma, huso horario, etc.) para realizar una entrevista? De no ser así, ¿es posible conseguir apoyo externo?

Factor sorpresa. ¿Hay algo especialmente notable sobre el grupo y su trabajo?



FASE 4.

ENTREVISTAS

Se realizaron entrevistas en línea y en persona a 103 personas de 55 grupos liderados por jóvenes en 25 países, el 90% de ellos fuera de Europa y Norteamérica. El 79% de los entrevistados tenía menos de 30 años y el 97% menos de 35 años. No se pidió a los entrevistados identificarse por género.

Los entrevistados procedían principalmente de comunidades y lenguas representadas en el equipo de investigación. Las entrevistas se realizaron en 12 idiomas: árabe, asamés, birmano, chino (mandarín/cantonés), español, francés, hindi, inglés, lengua de signos inglesa, luganda, rohingya y tailandés. Alrededor de la tercera parte de las entrevistas fue realizada en un idioma no oficial de las Naciones Unidas. Los grupos que hablaban lenguas no habladas por ningún integrante del equipo de investigación (aymara, baha-sa-indonesio, cachemir, kurdo y tagalo, entre otros) fueron entrevistados en inglés o en otra lengua común.

Para fomentar el intercambio abierto, las entrevistas no se grabaron. En cambio, los investigadores utilizaron una plantilla para tomar notas en el idioma de su preferencia. Posteriormente, las notas se cargaron en un formulario en inglés, utilizando menús desplegables con etiquetas predeterminadas para identificar temas, patrones e información significativa.

Las entrevistas se realizaron en persona siempre que fuera posible para garantizar la participación de jóvenes de grupos excluidos, incluidos aquellos con discapacidad, movilidad restringida y acceso limitado a herramientas digitales.



LIMITACIONES

Esta investigación buscó experimentar con formas alternativas de recolección de información que fomentasen la confianza y la inclusión. Sin embargo, enfrentó una serie de limitaciones.

Como resultado de su fuerte dependencia de las redes del equipo de investigación juvenil para identificar potenciales participantes,



la muestra de entrevistados está sesgada hacia los países, comunidades y grupos lingüísticos representados en el equipo. Esto significa que importantes grupos lingüísticos y regiones globales, especialmente el Caribe, Asia Central y Oceanía, no están cubiertos por este estudio. La ambición inicial de explorar comparativamente los desafíos que enfrentan los activistas juveniles en todas las regiones globales quedó por lo tanto parcialmente incumplida. Un estudio de seguimiento se beneficiaría de muestras más grandes y representativas y de métodos complementarios de recopilación de datos, por ejemplo encuestas.

El equipo también tuvo dificultades para ponerse en contacto con organizaciones de personas con discapacidad, con la excepción de una organización de Uganda. Asimismo, los únicos activistas refugiados del estudio fueron los participantes del área de Cox's Bazar, en Bangladesh.

También resultó difícil incluir a grupos con acceso limitado a internet y a la tecnología. Aunque en un principio se habían planeado entrevistas en persona, obstáculos imprevistos impidieron a algunos jóvenes investigadores hacer reuniones cara a cara, por lo que debieron realizar sus entrevistas en forma virtual.

Los esfuerzos realizados para contrarrestar la subrepresentación de los grupos de habla no inglesa en las investigaciones sobre grupos juveniles plantearon desafíos en el proceso de documentación y análisis. La traducción de las notas de las entrevistas al inglés sin duda resultó en la pérdida de detalle y sutileza. Se requirieron varias rondas de verificación para resolver incoherencias en las notas. Asimismo, las y los participantes fueron contactados directamente para validar las citas y el contenido que se les atribuye, y se organizó un taller final de validación de resultados con los grupos involucrados.



ANEXO 2. PREGUNTAS DISPARADORAS

En consulta con los socios de investigación, los participantes y los entrevistados, el equipo de investigación elaboró un listado de preguntas destinadas a abrir un diálogo más profundo.

VÍAS DE ENTRADA

- ¿Dónde queda la frontera entre la “experiencia vivida” y el activismo? ¿Existe tal frontera? ¿En qué momento la “experiencia vivida” conduce a la creación de un grupo para abordar las causas profundas de los problemas?
- ¿Es necesario tener “capital social” para iniciar un movimiento?
- ¿Cómo influyen las distintas identidades de una persona en el tipo de activismo que emprende?

TÁCTICAS

- ¿Ayuda el reconocimiento de valores, identidades o desafíos compartidos a impulsar la colaboración entre movimientos pese a las diferencias de contexto? ¿Qué otras cosas motivan la colaboración entre movimientos?
- ¿Qué apoyo se necesita para facilitar la creación de redes y la colaboración entre grupos que no comparten un lenguaje común?
- ¿Qué recursos, además del dinero, podrían resultar de utilidad?

DESAFÍOS

- ¿Cómo mantener la participación y el compromiso de los voluntarios, especialmente en las etapas iniciales de formación de un movimiento?
- ¿Cómo pueden los grupos numerosos tomar decisiones y asignar responsabilidades de forma participativa?
- ¿Existe algún grupo que ofrezca asistencia jurídica gratuita para ayudar a navegar el proceso de registro?
- ¿Qué estrategias pueden utilizar grupos y activistas para protegerse de riesgos graves ligados a las condiciones de seguridad?

¿Existen herramientas de seguridad digital que las grandes empresas privadas de tecnología proporcionen a los activistas en forma gratuita? ¿Cómo pueden los activistas protegerse contra el uso indebido de las herramientas digitales?

- ¿Cómo podemos colaborar mejor? ¿Por qué no colaboramos más?
- ¿Cómo podemos identificar a nuestros aliados? Si otras organizaciones apoyan al movimiento por interés propio, ¿podemos seguir considerándolas aliadas?

RESPUESTAS

- ¿Existen otras iniciativas para descolonizar el conocimiento de las que podamos aprender?
- ¿Cómo hacen otros grupos juveniles para generar colaboraciones y obtener financiamiento más allá de sus audiencias tradicionales?
- ¿Cómo podemos movilizar recursos dentro del ecosistema del activismo joven para hacer frente a los desafíos identificados en este informe?

INVESTIGACIÓN

- ¿Qué consideraciones éticas deben tenerse en cuenta al realizar investigaciones con menores de 18 años?
- ¿De qué manera las colaboraciones con el mundo académico o la sociedad civil pueden realzar nuestro impacto?
- ¿Qué métodos y herramientas pueden emplearse para comunicar los hallazgos de las investigaciones de forma más eficaz a públicos diversos, incluidos los jóvenes?
- ¿Por qué enfrentamos tantos desafíos a la hora de involucrar a organizaciones de personas con discapacidad? ¿Cómo podemos garantizar que las cuestiones relacionadas con la discapacidad se integren efectivamente en la investigación sobre la sociedad civil, en lugar de tratarse como temas aparte?

AGRADECIMIENTOS

El análisis contenido en este informe no habría sido posible sin los aportes e ideas de numerosos activistas que generosamente contribuyeron con su tiempo y experiencia y compartieron sus historias. Agradecemos a los grupos y movimientos que participaron en las entrevistas que sirven de base a este informe:

Acción para la Promoción de Jóvenes y Niños Comunicadores, Mali | AGloJoven, Venezuela | Anataban, Sudán del Sur | Asociación Juvenil Rohingya, Bangladesh | Asociación Nacional de la Parálisis Cerebral, Uganda | Asociación Panameña de Debate, Panamá | Asociación Parlons-Jeunesse, Mali | Burma Support, Myanmar | Centro Internacional de Psicología para la Paz, Cachemira | Chacha Emprende, Bolivia | Consejo Democrático de Hong Kong, Hong Kong/Estados Unidos | Coordinación de Organizaciones de Ayuda de Emergencia y Asistencia para el Desarrollo, Congo | CTJ Rutshuru, RDC | DAKILA: Colectivo Filipino para el Heroísmo Moderno, Filipinas | Djerba Insolite, Túnez | Drishti, India | Educación y Desarrollo de la Sabiduría para Mujeres Rohingya, Bangladesh | El Milenio, Honduras | Equipo Voluntario Basreon, Irak | Estudiantes por un Tíbet Libre, Estados Unidos | Fundación Civitas, Venezuela | Greenish, Egipto | Grupo Feminista XX, Irak | LUCHA, RDC | Ma'Mara Sakit Village, Sudán del Sur | Naffe Tusobola, Uganda | Ngwe Oo Guru Lay Myar, Myanmar | Observatorio de Juventudes, Venezuela | Peace Makers Organisation, Siria | People of East Turkistan, Australia | Red Juvenil All Arakan, Myanmar | Red Tarim, Reino Unido | ReFuse, Líbano | Revolución Educativa, Irak | Safai Sena, India | Savoir Vivre, RDC | Show Abilities Uganda Este/Centro/Norte/Oeste, Uganda | Teatro Contra el Viento, Taiwán | Thaluwang, Tailandia | Transmen Collective, India | Unidad Rohingya de Innovación para la Paz, Bangladesh | Uqira, Venezuela | Voto Joven, Venezuela | With Red & Period Museum, Taiwán | Word Smash Poetry Movement, Zambia

Vaya nuestro especial agradecimiento a los y las activistas de Bangladesh, Filipinas, Indonesia, Mali, Myanmar y Tailandia que solicitaron mantener el anonimato por motivos de seguridad, pero aportaron valiosa información y puntos de vista sobre los esfuerzos que siguen realizando sin dejar que el miedo les aleje de sus sueños.

CONÉCTESE CON NOSOTROS



civicus.org



info@civicus.org



[/CIVICUS](https://www.facebook.com/CIVICUS)



[@CIVICUSalliance](https://twitter.com/CIVICUSalliance)

OFICINA CENTRAL

25 Owl Street, 6to piso
Johanesburgo, 2092
Sudáfrica

TEL: +27 (0)11 833 5959

FAX: +27 (0)11 833 7997

CENTRO ONU: NUEVA YORK

205 East 42nd Street, Piso 17
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos

CENTRO ONU: GINEBRA

11 Avenue de la Paix
Ginebra, CH-1202
Suiza

Tel: +41 (0)22 733 3435